

Juan es un niño de 11 años al que le encanta pintar.

Un día, sus amigos le pidieron que le dejaran uno de sus pinceles. De

Esta manera podrían intentar pintar tan bien como él, aunque ni siquiera

Grafold, el mejor pintor de la zona, sabía cuál era su majestuosa técnica.

A Juan le encantaba pintar cuadros para regalarlos a sus seres queridos.

A él le hacía sentir genial ver la cara de asombro que se les quedaba.

“Libre”, como tituló al último, aún no tenía dueño, por lo que empezó a

Meditar a quién se lo podría regalar. -¡A Mónica!- pensó. A ella siempre le

Encantaban sus creaciones pero aún no tenía ninguna. Fue a su casa a

Merendar y, de paso, le dio el cuadro. Se quedó tan contenta que le

Ofreció llevarse cualquier cosa de su casa. Lo que más le gustara. Juan

Rechazó la oferta, y a cambio le pidió un beso y un abrazo. Cuando

Yolanda los vio, supo que eran grandes amigos.